

# Prácticas de iniciación sinodal



**¿Cómo las prácticas de iniciación cristiana pueden adquirir un carácter comunitario, catecumenal y de apropiación personal de la fe que configuren la Iglesia sinodal?**

**¿Cómo las prácticas de iniciación asumen el ámbito de la cultura digital?**

**25.** La práctica efectiva de la iniciación demanda convertirla en un auténtico “laboratorio de diálogo y de sinodalidad”, como propone el Directorio para la Catequesis (2020), un espacio donde se experimente, se discierna, se dialogue y se camine juntos. Solo una catequesis-laboratorio puede suscitar procesos mistagógicos que conduzcan a una adhesión viva a Cristo, respetando el ritmo de cada persona y favoreciendo itinerarios personalizados y comunitarios.

**26.** Una práctica pastoral sinodal requiere superar la lógica de la delegación y abrazar el protagonismo de toda la comunidad cristiana con corresponsabilidad compartida en la tarea de iniciar y acompañar procesos de fe con responsabilidad compartida. Delegar es todo lo contrario a una Iglesia sinodal. Implica no asumir con responsabilidad el llamado personal a la fe y delegar la tarea evangelizadora en unos pocos, considerados “expertos”. Esta mentalidad de delegación, arraigada y persistente, debilita el tejido comunitario propio de la fe, reduce las parroquias a dispensadoras de servicios religiosos y obstaculiza el crecimiento hacia una fe madura y adulta. Como consecuencia de estas prácticas catequéticas equivocadas, proliferan bautizados no adheridos, meramente sociológicos, que restan credibilidad a la fe en Cristo y a lo que significa ser sus discípulos.





**27.** En este camino de iniciación cristiana sinodal, el reconocimiento y valoración de la mujer ocupa un lugar fundamental. Su papel en la Iglesia no puede reducirse a acciones de servidumbre o tareas auxiliares, sino que ha de reconocerse su capacidad de liderazgo espiritual, de discernimiento y de guía comunitaria, como lo afirman tanto Aparecida (cf. DA 451-453) como el Documento final del Sínodo (nn. 36 y 118). La mujer, desde su profundidad humana y espiritual, puede acompañar itinerarios catecumenales y ser voz profética de renovación pastoral.

**28.** En cuanto a la niñez y la juventud, reconocemos que no son simples receptores pasivos de contenidos, que los reduce a roles decorativos, sentimentales o moralizantes, sino sujetos de derechos, protagonistas de su proceso espiritual y ciudadanos en el hoy de la Iglesia. Hay necesidad de renovar la práctica catequística para que cada niño, niña y joven sea escuchado, valorado en su integralidad, y acogido como agente capaz de interpretar, expresar y vivir su fe en comunidad. Es urgente promover, dentro de la catequesis, ambientes donde se reconozca la vivencia que lleve a la madurez y a la autonomía progresiva de la niñez y la juventud, y a su derecho de participar activa y creativamente en la vida eclesial.

**29.** La iniciación como laboratorio sinodal, además de acompañar las distintas edades, ha de suscitar y abrirse a caminos intergeneracionales en los que todos los sujetos eclesiales, en sus ministerios, carismas, edades, sean escuchados, aprendan unos de otros, se enriquezcan de su vivencia espiritual. Estos espacios de encuentro favorecen un aprendizaje mutuo, donde la experiencia y la sabiduría de unos se entrelazan con la creatividad y el impulso de otros, generando una comunidad que se enriquece recíprocamente en su vivencia espiritual. Así, la iniciación se convierte en una escuela permanente de comunión y misión, donde cada miembro aporta y recibe, fortaleciendo el testimonio eclesial en medio del mundo.



**30.** Del mismo modo, también la iniciación cristiana ha de generar espacios de aprendizajes entre aquellos que se están iniciando en distintas diócesis, parroquias, contextos, favorecidos en el mismo territorio o contextos digitales, así se supera la mirada parroquialista y se asume la mirada de la Iglesia diocesana y universal.

**31.** La evaluación, la transparencia y la rendición de cuentas son prácticas sinodales que deben convertirse en procesos participativos de discernimiento comunitario, en los que la comunidad evalúe la eficacia y la fidelidad de sus prácticas catequísticas a la luz del Espíritu y los signos de los tiempos. La catequesis está llamada a superar los esquemas rutinarios; a repensarse continuamente desde la praxis, cuestionando tradiciones y métodos que han perdido fuerza evangelizadora, y abriéndose a la innovación pastoral. Este proceso exige escuchar a los interlocutores reales —niños, jóvenes, adultos, familias y comunidades—, y dejar que la vida concreta de las personas y sus desafíos interroguen y transformen las metodologías y contenidos catequéticos. Solo así, la catequesis sinodal será un espacio de conversión pastoral, capaz de renovar estructuras obsoletas y de generar itinerarios que conduzcan a una auténtica iniciación cristiana.

**32.** La práctica de la catequesis, muchas veces, ha ignorado o subestimado el impacto profundo de la cultura digital en la conformación de las identidades, los vínculos y las formas de conocer. La cultura digital no es simplemente un instrumento, sino una configuración antropológica emergente que redefine los modos de ser, pensar y creer. Es urgente una catequesis que comprenda los lenguajes digitales, forme en una sabiduría cristiana crítica y genere itinerarios de iniciación donde lo digital sea también espacio de comunión, discernimiento y evangelización. Esto ha revelado que la formación en competencias digitales con sentido evangélico sea imprescindible para evangelizar en este nuevo continente.

**33.** No basta con usar medios digitales, es necesario humanizar su uso, colocando la Palabra y la experiencia de Jesús en el centro. “Y el Verbo se hizo bit” no puede ser solo un eslogan, sino una opción misionera para habitar los nuevos espacios con fe, ternura y creatividad. En la cultura digital, marcada por la hiperconectividad, la velocidad y la fragmentación, la vivencia espiritual corre el riesgo de verse diluida en la superficie de estímulos inmediatos y notificaciones constantes. Diversos estudios advierten que la era digital ha alterado profundamente nuestra relación con el tiempo, el espacio y los otros, debilitando los vínculos personales estables y dificultando la experiencia de interioridad.





**34.** En este contexto, la catequesis sinodal está llamada a:

- Cultivar espacios de silencio y contemplación en medio del ruido digital, donde sea posible redescubrir el valor de la interioridad, la escucha y la presencia consciente como caminos hacia una auténtica vida espiritual. “Un considerable problema cognitivo de la cultura digital es la pérdida de la capacidad de pensar de modo profundo y centrado. En lugar de ponderar en profundidad las realidades, exploramos la superficie y nos quedamos en las orillas. Debemos estar más atentos a este aspecto. Sin silencio ni espacio para pensar despacio, en profundidad y con un propósito, corremos el riesgo de perder no sólo las capacidades cognitivas, sino también el espesor de nuestras interacciones, tanto con los demás como con Dios. El espacio para la escucha, la atención y el discernimiento de la verdad es cada vez más escaso. El “silencio”, en este caso, puede compararse con una “desintoxicación digital”, que no es simplemente una abstinencia, sino una forma de interactuar a un nivel más profundo con Dios y con los demás” (Dicasterio para la comunicación. (2023). *Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales*, 33-35).
- Fomentar una pedagogía de la lentitud que contrarreste la lógica del rendimiento y la inmediatez, generando experiencias catequéticas profundas, significativas y transformadoras, no meramente funcionales o utilitarias.
- Educar en la sobriedad tecnológica, ayudando a discernir el uso adecuado de los dispositivos y plataformas digitales como medios, y no como fines, en el anuncio del Evangelio y el encuentro con Cristo.
- Recuperar el rostro humano en la mediación digital, reconociendo que ninguna tecnología puede sustituir la mirada, la palabra afectuosa, el gesto de ternura que comunica el amor de Dios.
- Proponer caminos de espiritualidad digital que no nieguen la tecnología, pero la integren desde una antropología relacional, inspirada en el Misterio Trinitario y en la Encarnación del Verbo, y en el valor sagrado de cada persona.



**35.** Es importante no solo utilizar los medios digitales y tecnológicos. Hay que habitar la cultura digital con estilo evangélico, tejiendo presencia, vínculos y procesos de fe que integren interioridad, comunidad y misión. Esto exige pasar de la difusión a la escucha sinodal en línea (foros moderados, encuestas de vida, espacios de preguntas y acompañamiento personal), crear comunidades orantes y de discernimiento que conduzcan al encuentro y a la caridad organizada, e implementar itinerarios híbridos (pequeños grupos locales + grupos digitales) con pasos claros y acompañantes identificables. “La comunicación comienza con la conexión y se dirige hacia la relación, la comunidad y la comunión”. El principio que nos orienta es que “no hay comunicación sin la verdad de un encuentro. Comunicar es establecer relaciones, es “estar con”. Formar parte de una comunidad es compartir con los demás las verdades fundamentales sobre lo que uno cree y lo que uno es”. El reto es cómo crear comunidad (Dicasterio para la comunicación. (2023). Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales, 45).

**36.** La Iglesia ha consolidado la imagen de las redes sociales como “espacios” y no sólo como “herramientas”. Llama para que la Buena Noticia sea proclamada también en ese ambiente digital. Estar presente en las plataformas de redes sociales invita al discernimiento. Comunicar bien en estos contextos es un ejercicio de prudencia, y exige una reflexión orante acerca de cómo interactuar con los demás. Pide “ser activos, ser sinodales”. “[...] urge que aprendamos a actuar juntos, como comunidad y no como individuos: no tanto como "influentes individuales", sino como "tejedores de comunión", poniendo en común nuestros talentos y habilidades, compartiendo conocimientos y sugerencias” (Dicasterio para la comunicación. (2023). Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales, 76).



**37.** La catequesis en la era y cultura digital es un tema tratado en el Directorio para la Catequesis. Ello muestra la importancia de esta nueva realidad cultural, antropológica, comunicativa y pedagógica. Entre los muchos criterios que allí se ofrecen, se destaca el hecho de que la catequesis, que no puede simplemente digitalizarse, si se necesita conocer el poder del medio y utilizar todo su potencial y sus posibilidades, pero con la conciencia, de que la catequesis no se hace solo con herramientas digitales, sino ofreciendo espacios de experiencias de fe. Hay que evitar el riesgo de virtualizar la catequesis. El desafío de la evangelización implica el de la inculturación en el continente digital. Es importante ayudar a no confundir los medios con el fin (cf. DC 371-372).





# SCALA

Sociedad de Catequetas Latinoamericanas



A series of horizontal dotted lines for writing.

**Gracias por dejar tu huella. Tu contribución no es un comentario al margen; es parte del texto común que Dios nos llama a escribir juntas y juntos.**